



# PASAREMOS

Organo de la 11 División

AÑO II

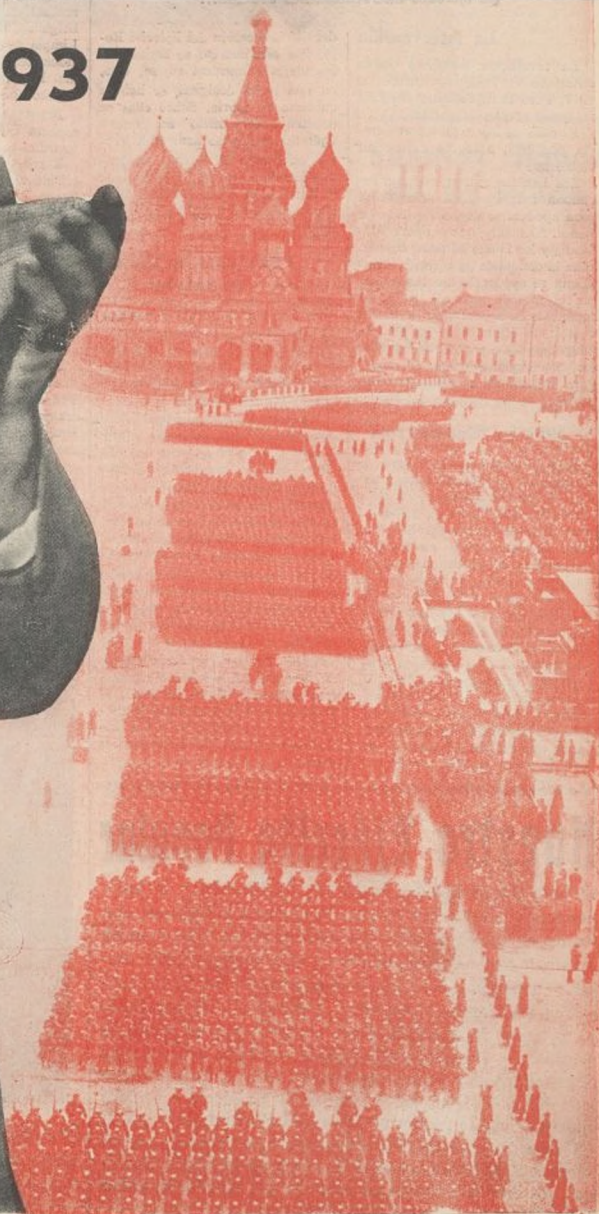
CASPE, 7 DE NOVIEMBRE DE 1937

NÚM. 56



## XX ANIVERSARIO DE LA U. R. S. S.

### 1917-1937







**1918:** Primeros meses de la guerra civil... Como nuestros heroicos milicianos de julio, los "Guardias Rojos" de la Revolución de Octubre luchan heroicamente contra la intervención extranjera. Aún no han aprendido a combatir, ni tienen una organización firme, ni una disciplina clara... Heroísmo, sí, derrochado sin límites... Pero los ejércitos intervencionistas avanzan...

### La intervención

La revolución socialista había triunfado el 7 de noviembre de 1917. Pero el capitalismo mundial no quiso aceptar la derrota.

El odio de los explotadores crecía por días, ante los éxitos del Gobierno.

Los Estados extranjeros aprovechaban toda clase de dificultades para apoderarse de las riquezas de Rusia. Alemania, que ocupaba Finlandia y los Países bálticos, comenzaba la conquista de Ucrania; Rumanía se apoderaba de Besarabia. En el mes de abril de 1918, los japoneses de apoderaban de Vladivostok. El Ejército de los blancos ocupaba poco a poco el Sur de Rusia, las regiones ricas en trigo, para impedir así el abastecimiento de trigo de las regiones del Norte.

### 1918. La "Guardia roja"

Es ya la intervención abierta de los ejércitos del imperialismo mundial. El pueblo soviético, en estos meses difíciles, lucha en medio de unas dificultades insuperables. No tiene Ejército. Como en los primeros meses de nuestra guerra contra los invasores, se batían grupos de guerrilleros, destacamentos de la «Guardia roja» de los primeros días de la Revolución, derrochando el heroísmo a torrentes, pero faltos de una disciplina firme y de una organización sólida. El Gobierno soviético comprende que, a pesar del heroísmo y del sacrificio del pueblo, se va rápidamente por este camino a la derrota. Al final de enero de 1918, un decreto

decidió la creación del Ejército Rojo. Por este decreto se liquidaban las viejas «Guardias rojas», que, en una lucha desigual, se habían cubierto de gloria. Sobre ellas se construye el edificio del nuevo Ejército. Este paso tiene en la guerra civil rusa la misma trascendencia que en nuestra guerra tiene la liquidación de las heroicas Milicias y la creación del Ejército Popular.

### Cómo nace un Ejército regular

El Ejército Rojo debía nutrirse de voluntarios. En el mes de abril, contaba ya con más de cien mil hombres, pero era aún débil para hacer frente a tanto enemigo en tan diversos frentes.

Además, agentes contrarrevolucionarios intensificaban sus provocaciones por todo el país. Los oficiales blancos organizaban complotos y Lenin era víctima de un atentado. En Moscú tenía lugar la sublevación de los socialistas «revolucionarios» de izquierda. En el Ural, se fortalecía la contrarrevolución checoslovaca. La situación de Tsaritsyn—punto estratégico para el abastecimiento de trigo de Moscú y Leningrado—era desesperada.

Lenin declara que los efectivos del Ejército Rojo deben elevarse a tres millones. El 10 de julio, el Gobierno soviético decreta la movilización general de todos los ciudadanos capaces de empuñar las armas.

# De las «Guardias Rojas» al Ejército Rojo

## La defensa de Tsaritsyn

El pueblo ruso y el Ejército Rojo responden entonces con una vigorosa ofensiva contra los intervencionistas. Se toman las ciudades de Kazan, Simbirsk, Samara. Lenin envía a Stalin al frente de Tsaritsyn, donde la situación es muy grave, porque el desorden y la confusión son extraordinarios. A Stalin se le marcan las siguientes tareas: «Restablecer el orden; reunir los destacamentos y formar con ellos unidades regulares; constituir un Mando regular; expulsar a todos aquellos que se nieguen a obedecer». Enseguida aplica su energía y su voluntad de hierro a realizarlas. En poco tiempo crea Brigadas, Divisiones, Regimientos. Limpia de enemigos contrarrevolucionarios, sin piedad, la retaguardia. Depura el Estado Mayor, los órganos de abastecimiento.

Pronto cambia radicalmente el aspecto del frente y de la retaguardia.

Tsaritsyn se convierte en una ciudadela, contra la que se estrellaron los ataques brutales del Ejército blanco. Y en Tsaritsyn se venció. El enemigo fué aplastado y rechazado de nuevo hasta el Don.

## 1919. Derrotas de Kolchak y defensa de Petrogrado

En 1919, el enemigo vuelve de nuevo a intensificar sus ataques. Todos los países invasores envían armas, municiones, dinero, consejeros a los generales blancos, que emprenden de nuevo la ofensiva.

Ahora la amenaza viene por el Este. La lucha contra el Poder soviético por el frente oriental, en Siberia y en el Ural, la dirige Kolchak. También, después de una serie de derrotas y de una catástrofe, consistente en una retirada de cientos kilómetros en veinte días,

se organizó con mano firme el frente, y, en enero de 1919, después de haber detenido el avance enemigo, se pudo pasar a la ofensiva. En mayo del mismo año, Kolchak tuvo que retroceder hasta China.

Algunos meses más tarde, el Ejército blanco, al mando del general Yudetich, amenazaba seriamente a Petrogrado. Stalin, después de haber reorganizado el frente del Este, es enviado a esta ciudad, donde toma la dirección de las operaciones militares. Después de pasar por una grave situación de peligro, Petrogrado, como nuestro Madrid, es salvado.

## El ataque del Ejército blanco por el Sur

De nuevo el Ejército blanco vuelve a la ofensiva. Esta la inicia por el Sur el general Denikin. Aquí, la situación es muy grave. Todo el inmenso frente meridional retrocedía. Trotsky es separado de la dirección de este frente y es reemplazado por Stalin, que propone un plan militar completamente diferente del que había sido adoptado antes.

El plan de Stalin fué aceptado. Sus resultados hacen cambiar el rumbo de la guerra civil. Denikin fué aplastado y Ucrania liberada.

## El Ejército Rojo, a la ofensiva. A las puertas de Varsovia

En 1920, las tropas blancas vuelven a atacar por el Sur, mandadas por Wrangel. La intervención vuelve a acentuarse con el envío de dinero y armas a Wrangel y a los polacos.

Pero el Ejército Rojo, cada vez más potente bajo una dirección firme, consigue nuevos éxitos. Varios acontecimientos se sucedieron, cambiando ya de una manera decisiva el rumbo de la guerra: la derrota de los Ejércitos polacos, la

liberación de Kiev y el raid del Ejército de Caballería, que trajeron nuevas victorias. El Ejército Rojo derrumbó totalmente el frente polaco, destruyendo a sus ejércitos, que fueron perseguidos por los soldados rojos hasta las puertas de Varsovia. Pero allí, ya muy lejos de sus bases de partida, tuvo que replegarse.

Mientras tanto, la campaña por el Sur se encendió de nuevo. Pero las tropas blancas sólo resistieron unos meses.

El 16 de noviembre, Frounze, colaborador de Stalin, en la dirección del frente, telegrafaba a Lenin: «El frente Sur está liquidado».

La victoria era completa. El fin de la guerra llegó con el derrumbamiento del frente Sur. Ante el empuje del Ejército Rojo, ante el heroísmo del pueblo soviético, las potencias imperialistas tuvieron que detener la intervención.

El Ejército Rojo había vencido. El lograr la victoria definitiva frente a ejércitos regulares bien dirigidos, después de haber conocido serias derrotas y retrocesos catastróficos, no fué debido a una casualidad. Obedeció a una firme dirección, que limpió de enemigos radicalmente el frente y la retaguardia, a la sólida organización de sus unidades, al valor y a la capacidad de sus Mandos, salidos de las entrañas del pueblo, y al convencimiento de que defendían una causa justa frente a las aves de rapina que quisieron invadir su suelo.

Nosotros, como el Ejército Rojo, nos batimos por una causa justa, la de la libertad y la independencia de nuestro país. Formamos en un Ejército cuya potencia crece por días.

Tenemos una retaguardia que cada día vibra más al unísono con el frente. Por esto, aunque, como el pueblo ruso, tengamos también derrotas y victorias, la victoria final nos pertenece.



**Hoy:** Después de la transformación de los "Guardias Rojos" en Ejército Popular, el pueblo soviético venció... Quince años después de la victoria, el Ejército Rojo cada vez más potente, asegura la construcción de la sociedad socialista y se convierte en el más firme defensor de la paz y de la civilización

## Nuestro Ejército Popular

se bate por una causa justa, por la libertad y la independencia de nuestra patria. Su potencia crece cada día. Su organización se afirma a cada combate. Sus cuadros dominan con más precisión la técnica para combatir mejor. Ya no contamos sólo con la abnegación de los primeros milicianos, impotentes, a pesar de su heroísmo, para tomar la ofensiva. Hoy, podemos atacar, como lo demuestran Brunete y Belchite. Por esto, a pesar de las alternativas que pueda presentar la lucha, emprendemos de nuevo la ofensiva, cuando el Mando lo considere oportuno, con la misma decisión, con el mismo brío que el Ejército Rojo, después de haberse transformado en un verdadero Ejército regular. Y, como en la Unión Soviética, los ejércitos invasores tendrán que morder el polvo de la derrota.



# El Ejército Rojo, Ejército de la Paz

El ciudadano de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas tiene como el más alto honor, como el máximo orgullo, servir en las filas del Ejército Rojo, el potente Ejército que tiene a su cargo la defensa del territorio de la patria socialista de los posibles ataques del imperialismo extranjero.

No entra en el Ejército Rojo todo el que quiere, sino solamente aquel que por su capacidad física y por las garantías políticas que ofrece puede hacerlo.

La vida militar tiene sus fatigas, indudablemente. Por eso, para formar parte del Ejército Rojo, hay que ser sano de cuerpo, capaz de sufrir las fatigas inherentes al oficio. Solamente son incorporados cuatro reclutas de cada diez en los reemplazos anuales, con lo que se consigue que los 500.000 hombres que constituyen el recluta-

miento anual del Ejército de la Unión sean físicamente fuertes.

## Cómo vive el soldado rojo

El nivel de vida del soldado soviético está muy por encima del de cualquier soldado de una nación capitalista. El combatiente rojo es un ciudadano que goza de privilegios, estando sujeto a las normas higiénicas más estrictas. Cuando la campaña de la guerra civil, el soldado rojo pasó las mismas vicisitudes que los combatientes de la España leal sufren hace dieciséis meses. En la guerra, naturalmente, no se podían tener las comodidades ni la vida podía ser la misma que, una vez obtenido el triunfo. Hoy el soldado del Ejército Rojo está orgulloso del nivel alcanzado en todos los órdenes, después de



Vorochilov, forjador con Stalin de las grandes victorias del Ejército Rojo, comisario de Defensa, hoy es la garantía de que la patria socialista tiene asegurada la inviolabilidad de sus fronteras.



Los soldados rojos, guardianes vigilantes del país socialista.

## COMO VOSOTROS...

Quiero rendir un tributo de admiración al gran país del socialismo: la Unión Soviética.

La U. R. S. S. es el espejo en el que debemos mirarnos todos los que luchamos en esta guerra contra el fascismo.

Sus grandes fábricas, sus talleres, toda la tierra cultivada, en una palabra, su gran producción, la hace estar a la cabeza de todas las naciones.

Pero la vida feliz y de trabajo que hoy disfruta la consiguió a través de cuatro años de lucha, a costa de miles de sacrificios y privaciones, con derroche de heroísmo durante la guerra civil que empezó el 1918.

Nuestros hermanos de la Unión Soviética, teniendo en contra a todo el mundo, supieron vencer y asegurar, después del triunfo, con un trabajo constante, una vida dichosa para los trabajadores, admiración nuestra y de sus enemigos, los Estados imperialistas.

Nosotros, sabiendo que contamos con su ayuda y con la de todo el proletariado mundial, no debemos regatear ningún esfuerzo, ningún sacrificio, y luchar sin descanso hasta conseguir la victoria.

LUIS RODRIGUEZ

Comisario del Segundo Batallón, Novena Brigada

haber vencido en otra lucha no menos abnegada, la lucha por la edificación del socialismo.

El Ejército Rojo de hoy disfruta del bienestar ganado por los camaradas que se sacrificaron durante la guerra civil, para que los demás ciudadanos, las generaciones jóvenes de entonces, pudieran llevar una vida feliz.

En la Unión Soviética, los soldados enfermos o fatigados por la vida del servicio, cuentan con magníficas casas de reposo y hospitales, en los que hay toda clase de comodidades, las cuales son continuo motivo de admiración para los agregados militares de otros países que visitan la U. R. S. S., invitados por el Gobierno ruso. Estos, que llegan de países capitalistas, no comprenden cómo simples soldados pueden disfrutar de este «lujito médico».

La mayor parte de la jornada de un soldado rojo está dedicada a la educación política y cultural, pues únicamente cuatro horas se consagran a los ejercicios militares.

Las personas que dependan de un ciudadano sujeto al servicio militar no quedan desamparadas por el hecho de que éste entre en filas, pues el Estado les pasa una pensión para que atiendan a sus necesidades.

## La cultura en el Ejército Rojo

Cuando se formó el Ejército Rojo existía el mismo porcentaje de analfabetos, o mayor, que había en nuestro Ejército Popular al principio de la guerra actual. El Estado soviético, lo mismo que el Gobierno de la República española, atendió desde el primer momento a la extirpación de la lacra del analfabetismo, producto de una sociedad de absurdos privilegios, en la que sólo el poderoso se creía con derecho a instruirse.

En el Ejército Rojo se requiere, pues, una determinada capacidad intelectual, a fin de poder comprender la técnica de las armas modernas. Por esto, aparte de la educación militar del soldado, se dedica una gran cantidad de tiempo, como dijimos antes, a la formación cultural de éste. No es raro encontrar un soldado soviético que le hablé a uno de problemas matemáticos o de temas históricos, desconocidos por la inmensa mayoría

de los soldados de cualquier país capitalista.

Hay en el Ejército Rojo, con el fin de completar el desarrollo intelectual del ciudadano, cursos de Historia, de Matemáticas, de Física, de Química y de Economía política. Todo soldado considera un honor asistir a las clases. De esta manera, el soldado soviético es el más culto de todos los soldados del mundo, así como el más educado.

Al salir del trabajo, el soldado rojo va al club, donde tiene salas de lectura, biblioteca, juegos como el ajedrez, que es muy popular en la U. R. S. S. Los extranjeros que visitan la Unión se extrañan de encontrar por las calles tantos soldados que llevan libros debajo del brazo, y es porque están acostumbrados a ver solamente los soldados de las demás naciones, sujetos a los constantes vejámenes de sus superiores.

El Ejército Rojo tiene un gran club: la Casa Central del Ejército Rojo, que está en Moscú. Allí los militares cuentan con museo, salas de conferencias, de lectura, de reposo, una biblioteca con decenas de miles de volúmenes, entre los que se encuentran las obras de los más famosos autores nacionales y extranjeros; salas de deportes, cine y teatro.

La formación cultural del soldado rojo tiene como cima su formación política, que hace de él un soldado instruido, como corresponde a

quien está destinado a ser el guardián más consciente y responsable del país soviético.

## Los jefes del Ejército Rojo

Los jefes del Ejército Rojo han salido del pueblo; del mismo modo que en la España leal se han forjado al calor de la presente lucha, en la U. R. S. S. hay jefes que conocieron los días de la guerra civil. El jefe soviético no pertenece a un medio distinto del soldado, basándose su autoridad en la confianza que sus camaradas tienen en un hombre que, como ellos, ha salido de la clase trabajadora.

Este es el Ejército que defiende las conquistas del pueblo ruso. Es un Ejército que quiere la paz. Que no atacará a nadie. Pero es potente. Y no permitirá que el fascismo internacional pueda pisar ni una pulgada de tierra soviética.

Un pueblo entero, libre y feliz, respalda con su voluntad de lucha y trabajo a los centinelas vigilantes de la patria del socialismo.

## Seamos dignos de su ayuda

Desde el primer momento de nuestra terrible lucha, nuestros hermanos soviéticos nos han prestado una gran ayuda, y nos siguen prestando, material y moralmente. Debemos ser dignos de esta ayuda capacitándonos y cumpliendo las órdenes del mando con rapidez y puntualidad. Así tendremos un Ejército potente y disciplinado, que podremos poner delante del ejército invasor, derrotándolo de la misma forma que lo hicieron nuestros hermanos soviéticos; pero también tenemos que sacrificarnos mucho más, pues ellos, cuanto más derrotas tenían, más sacrificios hacían, y también tenemos que seguir la consigna del jefe del Gobierno, que dice: «A una derrota se le contesta con doble victoria». Y así será cuando los trabajadores españoles nos sentiremos orgullosos de llamarnos hermanos de nuestros hermanos de Rusia.

ANTONIO SALES

Delegado de Transmisiones



Los soldados rojos, como los obreros y campesinos de la U. R. S. S., son alegres y felices.



## Carta a Enrique Lister, comandante-jefe de la 11 División

"Estimado camarada comandante-jefe de la 11 División: Te escribo esta carta desde la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, desde una de las Repúblicas de la U. R. S. S., desde la ciudad de Alma-Ata. Nuestro país, bajo la dirección de su gran jefe Stalin, va de victoria en victoria, conquistando para nuestro pueblo una vida gozosa, brillante y feliz.

Ahora soy obrero del Transporte. Cuando la guerra civil, durante cuatro años, he contribuido con las armas en la mano a conquistar esta vida.

Escribo estas líneas teniendo delante de mí, sobre la mesa, tu retrato, publicado en nuestro periódico, "La Prawda de Kazajsta", del 17 de junio de este año. Uno de estos retratos lo guardo en mi álbum privado, otro te lo envío adjunto en esta carta.

Mirando tu retrato, yo me acuerdo de los años difíciles de la guerra civil. Yo luchaba entonces en el frente del Este, en el 14 Regimiento de Voluntarios del Turkestan. Nosotros nos habíamos batido con el ejército del general blanco Kolchak, que era sostenido, como los fascistas de nuestro país, por las potencias imperialistas.

Miro tu retrato, este retrato de un jefe brillante del Ejército Popular español, y me acuerdo de nuestros jefes gloriosos, de Vorochilov, Budienny, Frunze, Tchapaiev, Fourmanov y tantos otros jefes, oficiales y comisarios que nos conducían, en los combates, a la victoria.

Todos los millones de hombres que pueblan la U. R. S. S., todos los combatientes del Ejército Rojo, guardan en su corazón, con amor, el recuerdo de estos jefes heroicos. Querido camarada Lister: tú también eres nuestro orgullo y nuestro honor, porque eres un jefe del Ejército del pueblo que lucha contra los enemigos de toda la Humanidad progresiva: los fascistas.

Nosotros, los ciudadanos de la Unión Soviética, no dudamos un minuto que vosotros, en esta guerra contra los fascistas de nuestro país, mandados por Franco, y contra los fascistas de Alemania e Italia que han invadido vuestra patria, lograréis la victoria. Vosotros los exterminaréis, como nosotros exterminamos a los Kolchak, Yudenich, Denikin, Wrangel y otros. Vosotros, como nosotros, conquistaréis una vida dichosa para todo el pueblo.

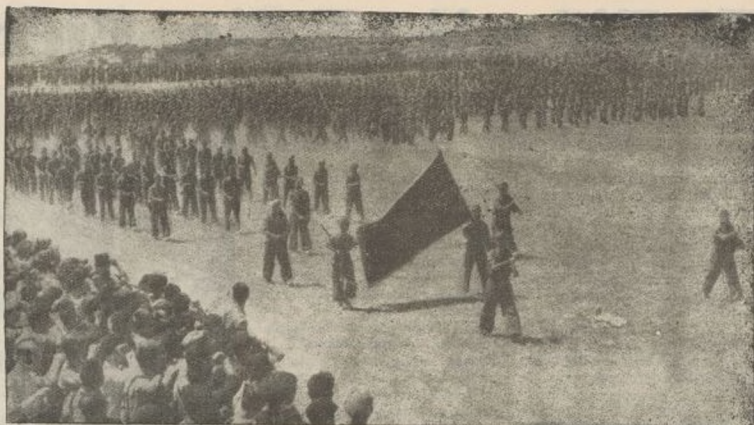
En la siguiente carta trataré de describiros cómo vivimos y trabajamos. Nada más por ahora. Te envío a ti y a todos los heroicos combatientes de la 11 División mi caluroso saludo y os deseo prontas y decisivas victorias sobre los enemigos del pueblo.

Firmemente os estrecha la mano un ciudadano de la U. R. S. S.

RJALAHKOV."



Estos obreros soviéticos, que sonríen seguros de su porvenir, han conquistado la felicidad luchando en los campos de batalla contra la reacción



La disciplina y la organización de los combatientes de la 11 División, que son la base de sus victorias, hace que sean conocidas y celebradas por nuestros hermanos de la U. R. S. S.

## La U. R. S. S., orgullo del antifascismo

La Unión Soviética supo organizar su defensa, su Ejército, al mismo tiempo que organizaba su industria; para ello, la retaguardia del país soviético supo corresponder al esfuerzo de sus heroicos soldados.

El Ejército potente de la Unión Soviética debe ser para nosotros, combatientes de la España leal, un ejemplo a seguir. La experiencia del país del socialismo nos debe servir para imitarlo en todos nuestros actos.

Para hacerse respetar del enemigo común de la democracia, es decir, del fascismo, hay que poseer una fuerza, y esta fuerza es el Ejército del pueblo, compuesto por los mejores hijos del mismo.

Rusia lo representa sólo al país soviético para nosotros, hombres que amamos la cultura, la paz, la libertad. Rusia representa a todos los países del mundo entero, a todos los antifascistas, a los enemigos de la tiranía, en suma, es la patria del proletariado. Rusia, con su potente Ejército se detiene de las agresiones del imperialismo. Rusia, con su industria, nos proporciona lo que está a su alcance de aquello que necesitamos para nuestra lucha contra nuestros enemigos fascistas.

Debemos tener siempre en nuestros sentimientos al gran país de todos los que aman el progreso; sus triunfos por el mejoramiento de los que trabajan son los nuestros; su cultura y sus progresos, son los de toda la Humanidad que siente su liberación de la esclavitud.

Nosotros luchamos hoy en tan difíciles condiciones como ellos lucharon durante la guerra civil.

La actuación gloriosa de nuestra División es conocida y estimada por el pueblo soviético. Mensajes de felicitación enviados desde sus fábricas, desde sus cuarteles, desde los "koljoses"; cartas de los trabajadores de la U. R. S. S. y telegramas recibidos demuestran que el pueblo soviético nos acompaña con su aliento, con su adhesión viva en los duros combates que sostenemos contra los enemigos del pueblo español y de toda la Humanidad.

Nosotros seremos dignos de estas muestras de simpatía y cariño preparándonos para atacar con más brío, conquistando nuevas glorias para nuestra División, para el Ejército Popular, para nuestro pueblo.

## AL PUEBLO SOVIETICO

Al celebrar el XX aniversario de la liberación del pueblo soviético, los trabajadores españoles, que, igual que los trabajadores rusos, defienden con las armas en la mano la independencia de España y el bienestar de la clase productora, saludamos desde nuestras trincheras, que son las trincheras de la batalla universal entre el fascismo, que es la barbarie, y el antifascismo, que es el progreso, a los camaradas de la Unión Soviética, a los soldados del Ejército Rojo, invencibles creadores del progreso y de la paz, el que garantiza a los trabajadores soviéticos el bienestar y el sistema de vida moderna y feliz que goza la juventud soviética. Saludamos a los camaradas Stalin y Vorochilov, dignos dirigentes de los trabajadores de la Unión Soviética.

Los combatientes españoles sienten con profunda emoción un reconocimiento y cariño, que albergan en sus corazones, hacia el pueblo soviético; ese pueblo que desde el primer momento de nuestra lucha está identificado con la causa que siguen los antifascistas españoles.

El pueblo soviético nos ayudó y ayuda aún con su intensa colaboración, que nos permite infligir al fascismo grandes derrotas; nos facilitó medios de hacer de nuestro Ejército un Ejército Popular fuerte; vela por nosotros y nos anima en nuestra lucha.

Los soldados de la 11 División prometen al pueblo soviético que estos soldados, que actuaron en batallas y combates, están forjando el Ejército Popular regular, que en la marcha de la guerra se perfecciona, al igual que el Ejército Rojo, muralla infranqueable en la que se estrellaron todos los intentos criminales del fascismo, que ve en la guerra la única forma de salir de su angustiosa situación económica, enviando a la muerte y cuando lo ordena a los trabajadores.

Nosotros os demostraremos que el XX aniversario de vuestra emancipación lo recordaremos iniciando nuevos combates, nuevas ofensivas, donde conquistaremos pueblos y ciudades españoles para el Gobierno legítimo de la República.

¡Viva la Unión Soviética!

F. MONSALVE

Comisario del Cuarto Batallón, Novena Brigada



# Solidaridad

## Los voluntarios de las Brigadas Internacionales

El 7 de noviembre los voluntarios de las Brigadas Internacionales, vanguardia en nuestro país del Frente Popular del mundo entero, se aprestaban también a ocupar un puesto de honor, de gloria, de sacrificio en la defensa de Madrid.

Desde este día las Brigadas Internacionales, obreros, campesinos, estudiantes de todos los países, llegados a nuestra patria para defender la paz y la libertad del mundo en peligro, cumplen con abnegación, con heroísmo, poseídos de una alta conciencia antifascista, su deber en la defensa de Madrid.

Lo mejor del proletariado europeo, arrojando penalidades



y persecuciones, cruzan nuestra frontera para luchar al lado de sus hermanos españoles en la defensa de la capital de España, primero, y después en los frentes que se les señala.

Muchos dieron su vida por defender nuestra causa, y en esta larga lista de héroes pueden encabezarla nombres como los de Hans Beimler, comisario de la 11 Brigada; Brugere, Ralph Fox, Parovic, Luckas y tantos otros que, al lado de sus hermanos españoles, han caído frente al mismo enemigo.

Los voluntarios de las Brigadas Internacionales han forjado a golpes de sangre su amistad con el pueblo español, y hoy son el testimonio vivo de que, al lado de la ayuda de la U. R. S. S., contamos con la solidaridad del proletariado mundial. Esto nos alienta y nos reafirma en nuestra voluntad de vencer hasta alcanzar la gran victoria sobre el fascismo italoalemán, preludio de una era de paz y de libertad para todos los pueblos.

¡Vivan los voluntarios internacionales!

¡Viva el Ejército Popular español!

## NO OLVIDAMOS VUESTRO EJEMPLO

Siete de noviembre. Hoy nace un año que comenzó el asedio a Madrid, donde nuestras antiguas y heroicas Milicias Populares; supieron demostrar a los generales traidores y al ejército invasor que Madrid era para España. Debemos recordar que en aquellos días memorables llegaron a nuestra patria para luchar a nuestro lado camaradas antifascistas de otros países, que lo abandonaron todo: patria, hogar, afectos, y supieron, con su abnegado ejemplo, infundirnos más fuerzas y redoblar nuestro valor. Sus bayonetas y las nuestras no permitieron al invasor consumar en Madrid los mismos crímenes que ya habían cometido en otros sitios por donde pasaron.

Los camaradas de las Brigadas Internacionales vinieron en nuestra ayuda en unos momentos decisivos para la salvación de la capital de España. Con nosotros vierten su sangre generosa por una causa justa, la causa por la que hoy lucha toda la juventud antifascista de nuestra patria.

Camaradas, no olvidemos un solo momento el gesto magnífico de nuestros hermanos de otros países, que han venido a ayudarnos a combatir a los traidores que querían someterlos a su criminal yugo. Ellos, como nosotros, defendieron aquel Madrid heroico, que demostró su profunda raigambre popular. Sigamos el ejemplo de su disciplina, que nos ha ayudado a conseguir tantas brillantes victorias sobre el invasor.

En el primer aniversario del comienzo del asedio a la invicta capital de España, y como homenaje a los que dieron y dan su sangre por la libertad, demos un viva a los camaradas "niños" de todo el mundo.

**JULIAN CRUZ**  
Sargento de la Primera  
Compañía, Cuarto Batallón de la Novena Brigada

**"Los servicios que la Unión Soviética ha prestado a España, han sido siempre servicios sin contrapartida, consejos sin exigencias, siempre de la manera más noble y abnegada." (NEGRIN)**



Ayuntamiento de Madrid



Este saludo fraternal entre un marino español y uno soviético simboliza la amistad inquebrantable existente entre los dos pueblos hermanos

## LA U. R. S. S. NOS AYUDA

Llevamos quince largos meses de guerra en nuestra España, motivada por los traidores que, con sus garras de aves de rapiña, nos la quieren arrebatar para ensancharse en la sangre de los trabajadores que derramaban las gotas de sudor detrás del arado y en el torno de

la fábrica. Los antifascistas españoles, como los obreros y campesinos rusos hace veinte años, salieron al encuentro de los traidores y constituyeron ante ellos una valla impenetrable. Hoy es el día que se cumple el vigésimo aniversario de la revolución que salvó a nuestros hermanos de la Unión Soviética de la esclavitud y el látigo del zarismo.

Desde chico sentí yo aprecio a aquellos trabajadores que se levantaron contra el despotismo.

Estos son hoy los técnicos, los ingenieros y los obreros, en general, que producen para Rusia, nación modelo del mundo; éstos son hoy los que ayudan al pueblo español, los que desean tanto como nosotros mismos nuestra liberación del fascismo nacional y extranjero.

¡Hermanos de la U. R. S. S.! Hicisteis la guerra para imponer la paz; por eso nos prestáis generosamente vuestra ayuda; ella nos da los medios para vencer; con ella venceremos sin duda, porque es acogida con fe y gratitud. Recordamos vuestro sacrificio, y nosotros, también como amantes del progreso que somos, os queremos imitar.

Nosotros no queríamos la guerra, y el fascismo nacional, aliado con el extranjero, la ha desencadenado; nosotros cumplimos únicamente nuestro deber de defendernos para ayudar a imponer la paz en el resto del mundo.

Salud a vosotros, hermanos de Rusia, en el XX aniversario de vuestra victoria.

**D. ESTEBAN GONZALEZ**  
Comisario político del Escuadrón de Caballería

## POR NUESTRA VICTORIA

El gran pueblo ruso y sus hombres más queridos nos defienden. Sus diplomáticos golpean las mesas de la "no intervención", defendiendo nuestro derecho y nuestra libertad. Sus Sindicatos colectan sumas fabulosas. Su Socorro Rojo mueve a sus fuerzas para que nos apoyen, intelectuales, hombres de ciencia, artistas y periodistas, en un esfuerzo solidario. Todo el pueblo ruso vibra de entusiasmo con nuestras victorias y aprieta los puños ante nuestras adversidades. Las mujeres soviéticas confeccionan ropas para nuestros pequeños, con el mismo amor que lo hacen para sus hijos. No olvidaremos nunca tu ayuda, hermano pueblo ruso.

**Capitán de la Compañía de Ametralladoras, Cuarto Batallón, Novena Brigada.**

Miembros del Gobierno de la U. R. S. S., jefes queridos del pueblo soviético: Kalinin, Molotov, Stalin, Vorochilov, Jdanov, Andreiev y Kaganovitch. Ellos, recogiendo el anhelo de los 170 millones de ciudadanos soviéticos, aseguran a nuestro pueblo una ayuda desinteresada, magnífica







## A NUESTROS HERMANOS DE LA U. R. S. S.

Después de la victoria de la revolución de Octubre, nuestros hermanos rusos padecieron, a lo largo de cuatro años de guerra contra la reacción, infinidad de inconvenientes y sacrificios sin igual en la Historia para llegar a consolidar la tarea que se habían impuesto: ganar la guerra y preparar el nuevo régimen que el pueblo había conquistado.

Recordemos nosotros, jóvenes combatientes, aquellas hazañas gloriosas de los obreros rusos en las puertas de Petrogrado. Así vencieron, así queremos nosotros vencer, puesto que el caso ha llegado.

Han transcurrido veinte años desde el comienzo de la revolución rusa. Veinte años, en los cuales los hermanos de nuestra segunda patria han hecho de su suelo el país más productivo del mundo. Veinte años, en los cuales han forjado el Ejército más potente del globo, para asegurar su independencia y sus libertades.

Al estallar el movimiento militar fascista en nuestra querida España, ellos, los hermanos rusos, fueron los primeros en sentir en su corazón los latidos de libertad de nuestro pueblo. Ellos fueron los primeros en acudir en nuestra ayuda sin titubeos ni medianías, y es que ellos conocían más que nadie el sacrificio de un pueblo que lucha por sus libertades.

En todas partes donde ha sido preciso la ayuda a nuestra República, nuestra madre Rusia ha sido la primera en defendernos. Recordemos las acciones del camarada Maizky en el Comité de No intervención. Recordemos las del camarada Litvinof en Nyon y en Ginebra.

Nosotros, los combatientes de la libertad, no te olvidamos, pueblo ruso. Te tenemos grabado en nuestro corazón como una madre.

Nadie en el mundo podrá quererte como nosotros, los combatientes españoles, te queremos. Ya llegará el día, hermanos rusos, en que, exterminado de nuestro suelo el fascismo invasor, al que prometemos exterminar dentro de poco tiempo, te paguemos cuanto por nosotros estás haciendo. Pero, mientras tanto, hermanos rusos, recibid nuestro más fuerte saludo, nuestro más fuerte abrazo.

RAFAEL GARRIDO  
Delegado político de la  
Cuarta Compañía, Cuarto  
Batallón de la 100 Brigada

## RUSIA

¡Rusia! ¡Qué nombre tan resonante en los oídos de los trabajadores antifascistas de todo el mundo! ¿Qué es Rusia? Una gran extensión de tierra que ocupa una inmensa parte del Continente europeo y de Asia. ¿Y esto basta para que este nombre tenga importancia? No; esto no es del todo suficiente; existe algo más grande que su extensión territorial, y esto es su régimen popular.

RAMON ("Cachucha")  
De la 28 Batalla Antitanque, Novena Brigada

# El sueño

(Episodio de la guerra civil rusa)

El 30 de julio de 1919, los destacamentos dispersos del Ejército Rojo evacuaban Tsaritsyn y empezaban a retirarse hacia el Norte. Esta retirada duró cuarenta y cinco días. La única fuerza realmente apta para el combate que se hallaba a la disposición del Mando era el Cuerpo de Ejército de Budionny, que contaba con 5.500 combatientes. En relación con las fuerzas enemigas, su valor numérico era nulo.

Sin embargo, ejecutando las órdenes del combate, Budionny cubrió el flanco del ejército que se retiraba y atrajo sobre sí todos los golpes del adversario. Fue una lucha sostenida sin interrupción durante días y noches; con treguas tan cortas que no se podía ni comer a gusto, ni dormir, ni lavarse, ni siquiera desensillar los caballos.

El verano era tórrido. La lucha se desarrollaba en un frente relativamente estrecho: entre el Volga y el Don. Los combatientes se quedaban sin agua jornadas enteras, pues la situación del frente no permitía el menor descanso y no se podía tener ni media hora de tregua para ir a buscar un pozo a unos kilómetros más allá.

El agua les era más preciosa que el pan; pero el tiempo aun era más precioso que el agua.

Una vez, al principio de la retirada, el Cuerpo de Ejército de Budionny tuvo que soportar veinte ataques en tres días, ¡veinte! Durante estos ataques ininterumpidos, los combatientes perdieron la voz. Se batían incapaces de dar el menor grito, con su garganta seca.

Cuadro espeluznante: ataques de la caballería, encuentros, heridos, sables desenvainados, caras mutiladas y cubiertas de un sudor sucio, y ¡ni una voz!

Pronto, a las torturas de la sed, del mutismo, del hambre y del calor tórrido, vino a sumarse otra tortura: la lucha contra el sueño irresistible.

El enlace que llegaba galopando, trayendo el parte de guerra, se dejaba caer del caballo y se dormía a sus pies.



El ataque tocaba a su fin.

Los combatientes apenas se sostenían a caballo. No podían ya vencer al sueño. Llegó la noche. Se les cerraban los ojos... Sus párpados parecían de plomo. Sus corazones, llenos de una sangre pesada y casi inmóvil—como mercurio—, latían apenas; sus brazos pendían pesadamente de sus hombros...; los dedos aflojaban las riendas...; las cabezas, colgando, dejaban caer los kepis sobre la frente...

La semioscuridad azul de la noche de estío envolvía suavemente a los 5.500 combatientes, que se balanceaban a caballo, como péndulos de un reloj.

Los comandantes de los regimientos se acercaron a Budionny. Esperaban sus órdenes.

—Que se acueste todo el mundo—dijo Budionny, recalando la palabra «todo».—Ordeno a todos que descansen.

—Camarada comandante... Pero ¿y los centinelas? ¿Y la guardia?

—Todos, todos...

—Pero, camarada comandante...

¿Quién va a...?

—¡Yo mismo!—dijo Budionny, mirando su reloj de pulsera de acero negro.

—Que se acuesten todos sin excepción: todo el Cuerpo de Ejército—dijo, elevando la voz alegremente.—Dadles para reposar doscientos cuarenta minutos de descanso...

No decía «cuatro horas». Hubiera parecido poco. Decía «doscientos cuarenta minutos». Daba el máximo que podía dar en tal situación.

—Y no preocuparse de nada más—añadió.—Yo velaré a los combatientes personalmente, bajo mi responsabilidad. Doscientos cuarenta minutos; ni un segundo más. Haré la señal disparando un tiro.

Golpeaba suavemente la funda del máuser que siempre pendía de su cintura y, con cuidado, tocó con la espuela el costado sudoroso de «Kazbek», su caballo bayo del Don.

Un solo hombre vela el sueño de todo el Cuerpo de Ejército. Y este hombre es su comandante. Afrenta inconcebible al reglamento militar.

Cinco mil quinientos combatientes se desplomaron «como un solo hombre» sobre la fresca hierba del barranco.

Algunos tuvieron todavía resistencia suficiente para desensillar los caballos y se durmieron apoyando sus cabezas sobre las monturas.

Los otros cayeron al pie de sus caballos ensillados, y, sin soltar las bridas, se sumieron en un sueño parecido a una muerte repentina.

Así, cubierto de durmientes el barranco, parecía más bien un campo de batalla donde todos hubieran perecido.

Budionny recorrió el campamento. Le seguía su ordenanza, un



Budionny mandaba entonces un Cuerpo de Ejército. Hoy es mariscal del Ejército Rojo

adolescente de diecisiete años, Griha Kovaiev. El jovencito brocado todavía se sostenía a caballo. Se frotaba la nariz, haciendo esfuerzos terribles para sostener erguida la cabeza, que le pesaba como una bola de plomo.

Así dieron la vuelta al campamento el comandante y su ordenanza, velando los dos a cinco mil durmientes.

Avanzaba la noche. En el cielo, las estrellas—manillas eternas del reloj de la estepa—descendían hacia el horizonte.

Pronto llegaría el momento de disparar el tiro que despertara a los combatientes.

De repente, «Kazbek» se detuvo y pone tresas sus orejas. Budionny escuchó. Desde lo alto del barranco se deslizaban algunos jinetes.

Sus siluetas, en fila, ocultaban la luna. Budionny se sobresaltó. Los jinetes descendían hacia el campamento. El que iba delante detuvo su caballo y se dirigió a un soldado a quien la luna del alba acababa de despertar y que se estaba calzando.

El jinete tenía en la mano un cigarrillo, y deseaba encenderlo.

—¡Eh, tú! ¿Qué aldea es ésta? Dame fuego.

—Y tú, ¿quién eres?

—¿No lo ves?

Y el jinete inclinó su hombro hacia el soldado. Sus charreteras de coronel brillaron a la luz de la luna.

Budionny comprendió entonces. La patrulla de oficiales, caminando en la sombra, se había internado en el campamento rojo, que tomaba por uno de los suyos. Eso significaba que los blancos no estaban lejos. No había tiempo que perder. Budionny salió con precaución de la oscuridad y levantó el máuser. Llegaba la mañana, y solamente algunos minutos después había que despertar a la gente, de todos modos.

En el silencio del amanecer sonó el disparo. El coronel cayó. Los soldados despertaron sobresaltados. La patrulla de oficiales fue copada.

## LA U. R. S. S. DEFIENDE EL ARTE

Rusia no destruyó nada más que lo que tenía que destruir; Rusia construyó.

Los Soviets conservan las antiguas salas de baile, teatros y cines. Sus bailes son danzas regionales y locales. Lo mejor en arte es la música rusa; ésta es maravillosa; son excelentes artistas. Los temeros del Volga y la Rapsodia de Lita, Rymski y Borodin, son interpretados magistralmente. Entre los antiguos palacios de los zares, el de Catalina II es el más grandioso y tiene más riqueza. Estaba destinado a las grandes recepciones y ceremonias suntuosas. Hoy sirve de Museo Revolucionario.

El palacio de Alejandro I es menos suntuoso, y en él está la sala por donde salió el último zar de Rusia, y todo ello fue respetado, porque dentro del corazón ruso anidaba el espíritu cultural y no caótico, como los reaccionarios describieron.

Este amor a la cultura se daba en un pueblo oprimido, dominado en gran parte por popes y por monjes, muchos de ellos viciosos y avarientos, aplastados por enormes impuestos y tributos, reducido periódicamente al hambre y a la miseria, agobiado por más de 800.000 funcionarios, vigilado por los temidos cosacos y por la célebre «Okhrana».

Por ello, por esa sinrazón humana, un pueblo así tenía que alzarse y rebelarse.

Hoy, después de grandes penalidades, de grandes luchas desde el año 1919 al 21, contra potencias y ejércitos extranjeros, ha demostrado que la Unión Soviética es capaz de forjar un régimen donde la cultura alcanza un nivel superior a cuando estaba monopolizada por sus enemigos. Ella sabe las penalidades que nosotros sufrimos en una lucha parecida a la suya, y recordando la misma, nos tendió la mano en los primeros momentos de nuestra revolución; pero nosotros, reconociendo en todo su aspecto su desinterés material hacia nosotros, le prometemos en este XX aniversario seguir la misma ruta que la U. R. S. S. inició.

Ella luchó y venció, implantó un régimen: los Soviets. Nosotros lucharemos y venceremos para implantar la democracia en este país que, como el suyo, sufrió tanto.

LUIS RIVAS

Jefe de la 100 Brigada



# Madrid, corazón de España

En 1919, en el país de los trabajadores libres, en la Unión Soviética, trataban los traidores fascistas y sus cómplices internacionales de conquistar Petrogrado con una guerra, para someterle al yugo del terror más sangriento. Todo el pueblo ruso, viendo el peligro que corría, levantóse en armas en defensa propia y se lanzó al ataque con ímpetu, con un convencimiento propio de su destino histórico. He aquí cómo los trabajadores rusos fueron capaces de derrotar a su enemigo común, y han sido también capaces de construir una nación potente, donde no existe el fascismo. He aquí por lo que el pueblo español admira los hechos de aquellos camaradas, al mismo tiempo que se va capacitando para imitarles en lo futuro.

Siete de noviembre. Esta fecha hace recordar los momentos difíciles y heroicos que vivió Madrid cuando los invasores llegaron a sus puertas, y compararlos con los días, mejor años, que atravesó el pueblo ruso en su lucha contra la invasión extranjera. Cuatro generales traidores, unidos con todos sus cómplices, después de haber sufrido la derrota de las elecciones del 16 de febrero, no hallaron otro recurso que el de levantarse en armas contra el Gobierno legítimo de la República, contra los trabajadores antifascistas en general. El pueblo español, imitando al pueblo ruso, levantóse en armas para defender su libertad y su independencia, amenazadas por aquellos degenerados, constituyendo las heroicas Milicias Populares y enfrentándose con los mercenarios en todos los frentes. Los traidores, viendo que con la ayuda de los moros y los aventureros del Tercio no podían conseguir su objetivo, apelaron a los países fascistas para que vinieran en su ayuda. Esta fué la causa de que nuestras Milicias, a pesar de su heroísmo, tuvieran que replegarse y detenerse frente a la capital de España, oponiendo una barrera infranqueable al enemigo.

Pero el pueblo en general, viendo el riesgo que corría nuestra capital, supo, al mismo tiempo que detenía a los traidores, organizar un Ejército Popular del que todo español, antifascista se encuentra orgulloso, por los magníficos resultados que está dando, puesto que no sólo es ya capaz de detener a los fascistas, sino que es asimismo capaz de arrebatarnos el terreno que nos robaron, como está demostrado. Comparemos el desarrollo de los acontecimientos en la Rusia de 1919 y en nuestra España de hoy y observaremos que las circunstancias de uno y de otro son casi las mismas, a pesar de haber ocurrido en distinta época. Pero, camaradas, el pueblo ruso se hallaba solo y venció. Nosotros contamos con la solidaridad de la U. R. S. S. y de los antifascistas del mundo entero. ¡Y venceremos!

PABLO VEGA  
100 Brigada

## MADRID, EL HEROICO

Madrid, la bestia quiso robarle, pero no contaron con los bravos combatientes del pueblo, que les pusieron murallas de sangre. Ahí lo tienes, fiera astuta, de pie, inquebrantable, porque sus hombres lucharon con un coraje que tú no esperabas. Los cobardes que mandaste para realizar ambiciones criminales, los mercenarios vendidos al fas-

cismo internacional, los que no murieron ante sus murallas, no pasaron.

Aquellas horas de angustia, de dolor quedarán grabadas en la Historia. Nuevas luchas nos quedan, en las que tenemos que demostrar el temple heroico de aquellas Milicias que defendieron la capital hace un año. Hace un año que la fiera está en



Los leones de «La Cibeles» también fueron víctimas del fascismo. Hoy, los madrileños los tienen protegidos. Pronto, por la bravura de nuestro Ejército, podrán nuevamente ver la limpia luz de Madrid.

## MI AJA

No es general de traidores, ni lacayo de italianos; es, de los trabajadores, general en suelo hispano.

Vengan «nazis» alemanes a por nuestra capital, que en el heroico Madrid está nuestro general.

Diezmados ante sus puertas los invasores están, puertas que no se les abren, puesto que no pasarán.

En el primer aniversario de tu defensa leal, la Primera Compañía del Segundo Batallón de la Novena Brigada de la 11 División, alto el corazón y el puño, te saluda con ardor.

ANTONIO DELGADO

Después de largos meses de lucha, los abnegados combatientes madrileños reconquistan la tierra que un día les fué arrebatada por la facción. Así demuestra el pueblo de Madrid que es digno de la confianza que los trabajadores del mundo tienen depositada en él.

Y Madrid, por encima de todo, triunfará.

## En el aniversario

Cuando Franco y sus cómplices tuvieron que recurrir abiertamente a las potencias fascistas, cuando el ejército mercenario había iniciado su carrera de crímenes sin freno sobre tierras extremeñas y toledanas, surgió en el campo republicano un hombre casi desconocido, un general sin ambiente en tiempos de injusticia y opresión, un hijo del pueblo, que deshizo toda aquella ilusión de Hitler y Mussolini de entrar en la capital de la República española, con lo cual la lucha podría cambiar a su favor el ambiente internacional. Este hombre humilde y sincero es el heroico general Miaja, el cual lo dió todo y lo está dando para defender Madrid y para organizar el Ejército que hoy, pese a su período de formación, está causando la admiración de nuestros enemigos y es ya el eje alrededor del cual giran todos los indicios de victoria y toda el ansia de libertad del antifascismo español. Hoy, aniversario de la defensa de Madrid, gritamos más fuerte que entonces: «Madrid será la tumba del fascismo».

TIMOTEO

Segundo Batallón, Novena Brigada



Las mujeres y los niños son blancos preferidos de la artillería y la aviación fascistas. Serenamente han acaudado su suerte, alentando a los combatientes de Madrid.



El poeta Rafael Alberti recita ante los defensores de Madrid

¡Yo te saludo, Madrid heroico, en el primer aniversario de tu defensa! ¡Jamás serás vencido!

ANTONIO VIDAL

Cabo de camilleros del Segundo Batallón, Novena Brigada



# La Primera Brigada Mixta en la defensa de Madrid

## Así se hizo la Primera Brigada Mixta

Salió de una necesidad. La de la formación del Ejército regular como medio para ganar la guerra provocada por los traidores a su palabra y a España. La Primera Brigada Mixta fue la primera unidad con verdadero carácter militar, heredera de aquel gran Quinto Regimiento, que fue donde primeramente se sintió la necesidad—y se llevó a cabo—de hacer de nuestros primitivos grupos de combatientes unidades militares.

En octubre, en Alcalá de Henares, se reunieron los mejores batallones y los mejores hombres de los frentes del centro, y se hicieron el encuadramiento y la preparación necesarios. Era gran novedad ver a hombres, la mayoría de ellos pasados ya por docenas de combates, camaradas todos formados, como soldados y jefes, en la misma línea de fuego, que se entregaban llenos de entusiasmo a perfeccionar su instrucción con toda clase de ejercicios, maniobras y estudios. Lister, magro y angustioso entonces, iba y venía entre todos aquellos hombres a quienes había de mandar, seguido muchas veces de un gran perro lobo que entonces tenía. Con la transformación de los milicianos en soldados se hizo también la del Lister guerrillero, aunque muchas veces fuese guerrillero de masas, en jefe militar. Era la necesidad que ya hacía eco en el corazón de todos de convertir el «no pasará» en «pasaremos». Y para ello había que transformarse, encuadrarse, disciplinarse, organizarse, aprender más; hacerse un Ejército fuerte: el Ejército de la victoria. Así se hizo la Primera Brigada Mixta.

## Era hacia fines de octubre

El enemigo quería Madrid. Se acercaba con un Ejército fuerte.

La Primera Brigada tenía ya que actuar. Con toda actividad, en una sola tarde, salieron de sus cuarteles de Alcalá todos los batallones y servicios auxiliares. Y entabló los primeros combates actuando ya como la fuerza de choque que siempre fue. Días memorables aquellos en que la Primera Brigada, ya no sólo resistía al enemigo como hasta entonces todas nuestras fuerzas venían haciendo, sino que atacaba y desarrollaba las acciones que se le encomendaban como una fuerza bien organizada. La bravura de todos aquellos batallones era robustecida por los principios de una organización militar. Unos aún existen con su tradición dentro de nuestra División: Thaelmann, Victoria, Gallego, Batallón Lister. Otros fueron rehechos o se fundieron: Amanecer, Pepe Díaz, Canario...

## La Primera Brigada defiende Madrid

La Primera Brigada tuvo días muy duros, donde se puso a prueba el temple de sus hombres. Combates en Seseña, Valdemoro, Getafe... Hombres que, si habían de retroceder, volvían nuevamente buscando al enemigo, y únicamente ante la aplastante superioridad numérica o de material de éste, tenían que ceder el terreno.

A pesar del quebranto de las fuerzas tras tanto combate, formó como una de las mejores unidades

que se alinearon en la defensa de Madrid hace ahora un año. Madrid no podía caer, y allí se quedaron para defenderlo los que tenían valor y temple. A los hombres de la Primera Brigada les tocó formar una barrera de acero en el sector de Villaverde, donde primero resistieron y después atacaron y vencieron al enemigo, a quien hicieron repliegarse.

## Los Batallones de la Primera Brigada rivalizan en heroísmo

Difícil sería poder dar un relato de lo que la Primera Brigada representó en los febriles días de la defensa de Madrid. Sus batallones rivalizaron en heroísmo y resistencia. Ataque tras ataque, se iba empujando al enemigo, que combatía furiosamente. A la abnegación y valor de los jefes se igualaba la de los comisarios.

Viviendo constantemente con sus fuerzas, dirigiendo los combates hasta el último detalle, estaba Pando, jefe del Thaelmann, siempre entre los soldados, cuidándose hasta de las más mínimas cosas y preguntando e interesándose por cada uno de ellos. Allí, en Villaverde, cayó para siempre un sobrino suyo, muchacho formidable. Envió el cadáver a su familia y él siguió luchando estoicamente sin abandonar un momento su puesto.

López Iglesias, junto a Santiago Álvarez, con sus gallegos, hacían la fuerza segura siempre. Aún en los momentos más difíciles cada componente del Batallón estaba en su puesto. Jamás hubo dispersión. Tanto en el ataque como en la resistencia, siempre podían hacer gala de aquella disciplina que les hizo obtener los mayores éxitos, y

que se puede resumir en la contestación dada por el comandante López Iglesias, quien en una ocasión que le indicaba alguien la modificación de un plan, dijo: «Yo tengo una orden firmada por Lister, mi jefe, y a ella me atengo; ahora estamos en combate y no puedo discutir; obedezco.»

Palanco, jefe de aquel brillante Pepe Díaz, con su carácter impulsivo y temerario, daba un tono de audacia a sus ataques. Golpes de mano a docenas, muchos de noche. Casi siempre coronados por el éxito.

Los del Primer Batallón eran alegres y animados constantemente por «Corbata», querido por todos, que tenían fe ciega en él. Entre jovial y serio preguntaba a los soldados en los momentos de mayor peligro: «¿Estáis dispuestos a ser héroes de la tumba antes que ceder ante el enemigo...?» Un «sí» estentóreo salía de todos los pechos.

Aquellos Valverde y Varela, del Victoria, casi viejo y nervioso el uno, el otro robusto y tranquilo, fuertes y alegres los dos, infundían tal seguridad entre su gente, que no dudaban un instante en seguirlos donde querían que fuese.

El Amanecer, con Rafael al frente, pidiendo siempre a los mandos de la Brigada que le dieran puestos de peligro donde demostrar lo que era el Batallón y lo que podía hacer.

Después, el Heredia, el que mandó Cruz... Todos eficaces. Todos derrochando el heroísmo que ha hecho de aquellos días de Madrid días memorables en la historia del mundo.

Sobre todos ellos, el mando fuerte y seguro de la Brigada —Lister, Puente, Rodríguez, Ca-



Valverde y Varela, Lister y Rafael observan en esta foto cómo los soldados de la Primera Brigada Mixta avanzan por Villaverde

cho—, viviendo y velando aquellos días y noches de vida o muerte, decisivos para nuestra guerra.

## La Primera Brigada, fuerza de choque

La Primera Brigada había demostrado bien lo que era. Donde estaba el peligro, donde había la necesidad de una fuerza con un rendimiento efectivo, que actuase con una seguridad absoluta, allí iban sus hombres, impidiendo el paso al enemigo, que intentaba una vez y otra entrar en Madrid. De Villaverde marcharon sus mejores Batallones a los montes de El Pardo para impedir, junto a otras fuerzas, que el enemigo alcanzase la ilusión de tener Madrid en sus manos. La Primera Brigada luchó como siempre y sus Batallones se cubrieron de gloria una vez más. Por donde estuviere la Primera Brigada el enemigo no entraría en Madrid.

## La Primera Brigada se hace 11 División

La Primera Brigada, potente en hombres, en organización y en combatividad, podía ser ya una

organización superior y lo fue. La 11 División siguió y ha superado la tradición establecida por aquella de ser siempre, en todo momento, una fuerza disciplinada, organizada, fuerte, capaz de acometer al enemigo sea donde sea. Esta es su mayor gloria.

## Nuestros jefes

Los jefes—jefes queridos por todos sus soldados, con los que habían peleado en las trincheras desde los primeros días—serán en la historia de nuestra División, en la historia de la defensa de Madrid, nombres inolvidables. Unos ya han caído, y su heroísmo, su actuación y su trabajo nos servirá de estímulo para redoblar nuestra acometividad y nuestro entusiasmo por superarnos en todo. Los que de todos aquellos siguen en nuestras filas, son lo que siempre fueron y han probado en cien combates. Jefes, verdaderos jefes salidos del pueblo, queridos por sus soldados, que ven en ellos a los camaradas capaces de conducirlos, como hasta ahora lo han hecho, por caminos de victoria.

## ¡MADRID!

Hay hoy un año que las hordas de Franco llegaron a Madrid y que pretendían forzar sus entradas, creyendo que el pueblo de Madrid no resistiría. Pero los que hoy son soldados del Ejército regular (entonces milicianos), como hijos de Madrid, de ese Madrid que tanto añoramos todos, porque en él tenemos o teníamos a nuestros más queridos seres, vieron tan de cerca la bota del fascismo internacional, que con una unidad que todos comprendieron y que en todos los corazones estaba, hicieron una barrera, que el fascismo invasor no sólo no ha podido salvar, sino que se vió obligado a retroceder.

Por eso, al cumplirse hoy el primer aniversario de la defensa de Madrid, los que hicieron, los que supieron hacer retroceder a la bestia fascista en Villaverde, Aravaca, Cerro Rojo, Jarama, hemos de hacer todo lo posible por arrojar de una vez y para siempre de nuestro querido Madrid a la cobarde canalla fascista.

¡Viva nuestro Ejército Popular!

B. PIZARRO

Segundo Batallón, Novena Brigada



Días heroicos de Villaverde. Caras serenas. Seguridad en el triunfo. El Quinto Regimiento entrega su gloriosa bandera a la Primera Brigada Mixta a quinientos metros de la línea de fuego. «No pasarán», afirmaron todos sus jefes y soldados con el puño en alto. Y lo cumplieron.



# LOS HOMBRES DE VILLAVERDE



*¡Cerro Rojo! Testigo mudo del heroísmo de nuestros soldados en aquellos duros combates de Villaverde.*

Cuando el enemigo se acercaba a la capital de la República y había logrado introducirse en alguno de los barrios extremos de Madrid, unos hombres, unos bravos hijos del pueblo, que ya luchaban en la Primera Brigada Mixta, supieron con su patriotismo y arrojo ejemplares batir al fascismo e inmovilizarlo en aquellos lugares que constituyeron sus avanzadas en los alrededores de la capital, particularmente en Villaverde.

Eran los días graves de primeros de noviembre de 1936. En su ataque a Madrid, los fascistas llegaron hasta Villaverde Bajo. Una serie de combates hubo por la posesión del lugar. Los nuestros, deficientemente armados, desalojaban al enemigo del pueblo durante el día, teniendo necesidad de replegarse durante la noche, ante los refuerzos que, amparado en la oscuridad, recibía el fascismo.

## Cómo entró la Primera Brigada Mixta en Villaverde

El puente de hierro estaba batido por las máquinas enemigas. Algunos Batallones de la Primera Brigada Mixta intentaron cruzarlo; pero, ante la violencia del fuego de los invasores, hubieron de replegarse a su punto de partida. Hubo varias intentonas, todas vanas.

Para entrar en Villaverde había que hacerlo por diversos sitios. Fuerzas del Amanecer y del Thaelmann, desafiando el fuego enemigo, cruzaron el puente, llegando a las posiciones fascistas y desalojando de las mismas a los traidores. Las Milicias Gallegas, lanzando bombas con la honda, hicieron huir a los fascistas de otras posiciones, y, operando conjuntamente con el Batallón Victoria, que entró por el lado Norte del pueblo, y fuerzas del Cruz y Pepe Díaz, se apoderaron de gran parte del pueblo. Por otra parte, el Batallón Corbata y el Heredia habían abierto brecha en las líneas de moros y falangistas, encontrándose, al final, la Primera Brigada Mixta, en su integridad, dueña del pueblo de Villaverde.

Las baterías alemanas dispararon hasta 250 cañonazos sobre los que cruzaban el puente, pero nuestras fuerzas siguieron adelante, bajo la lluvia de metralla, hasta cumplir el objetivo señalado. Ni una sola baja hubo en las filas leales; únicamente algunos heridos sin importancia—dada la intensidad del

cañoneo fascioso—entre los últimos atacantes.

Los días 4 y 5 de noviembre se vivía en Madrid a la expectativa de los acontecimientos. Los timoratos suponían irremediable la pérdida de la capital. Nuestras fuerzas se encontraban en la carretera de Andalucía. Por la noche se atrincheraron detrás del Cerro Rojo, dando vista a Getafe y Pinto.

La caballería mora avanzaba hacia Madrid, prorrumpiendo en alaridos salvajes del que cree seguro el botín. La ciudad se les aparecía allí, a la mano, como una promesa tentadora. De pronto, un estruendo de hierros y un crepitar de fusilería y ametralladoras. El tren blindado pasó veloz ante la morisma, barriendo de la silla a los jinetes con una lluvia de plomo vengador.

El día 7 de noviembre, varios Batallones de la Primera Brigada Mixta entraron en Villaverde, como dijimos al principio. El enemigo se encontraba en la carretera de Andalucía, al lado de la fábrica Euskalduna. En la toma del pueblo, cuando nuestras fuerzas avanzaban bajo el fuego de los cañones fascistas, cayó, luchando heroicamente, el camarada Sebastián Zaldibar, teniente ayudante del Batallón Thaelmann. En algunos

## ¡Madrid, invencible! - 250 cañonazos - El dinamite-ro «Matamoros» - El miliciano que hizo retroceder a los legionarios

momentos la lucha adquirió tal intensidad, que nuestras fuerzas llegaron al cuerpo a cuerpo con las tropas moras de choque.

Se distinguieron en estos primeros combates los combatientes de las Milicias Populares Gallegas, con su comandante, camarada López Iglesias.

### El «claxon» que rabió...

Ya habían tomado Getafe los fascistas y avanzaban fácilmente por la carretera hacia Madrid. Dos camiones enemigos precedían a la fuerza invasora, como heraldos rodantes. Y en el preciso momento en que avanzaban más confiados en una entrada triunfal, las ametralladoras de la República funcionaron. Uno de los camiones logró escapar; seguramente fué a comunicarle al alto mando fascista el recibimiento que les esperaba. El chófer del otro camión cayó muerto sobre el «claxon», que empezó a sonar, estridentemente, pregonando su rabia y su impotencia ante la resistencia de los españoles, de los verdaderos españoles, que defendían la capital de su patria.

### Nuestros héroes en la defensa de Madrid

Pando, nuestro querido camarada, muerto gloriosamente en Brunete, demostró en Villaverde que era un jefe del Pueblo, atendiendo en todo momento al municionamiento de la fuerza. Cuando su Batallón tuvo necesidad de replegarse ante la superioridad numérica del enemigo, Pando supo tener dispuestas dos compañías de las entonces Milicias Gallegas para que cubrieran la retirada de las demás fuerzas del flanco izquierdo.

En la caseta del guardaaguas de la línea férrea que va al Cerro

Rojo había bastantes moros, que habían convertido la pequeña edificación en una fortaleza. Era preciso tomar el reducto o, por lo menos, poner a los que lo defendían fuera de combate, y para esto hacía falta un hombre que despreciara el peligro. El camarada Manuel Moraleda — «Matamoros» le llaman sus compañeros—, solda-

bre los defensores de Madrid. Era una casa fatídica para los combatientes republicanos, apenas armados. Dos voluntarios se ofrecieron para tomar la casa: los hoy comandantes Matías y Carreras. Y allá fueron, con un puñado de hombres, logrando rociarla, arrojando bombas de mano en su interior para que salieran los moros



*Los hombres de Villaverde: Cruz, Pando, Bartolomé, Cacho, Lister, Rodríguez, Rafael, Valverde, Palanco, López Iglesias, y tantos otros jefes, oficiales y comisarios que, al frente de los soldados de la Primera Brigada, defendieron Madrid, desde Villaverde.*

do de la quinta compañía del Thaelmann, sin que sus compañeros supiesen adónde marchaba, desapareció. Con bombas de mano fué hacia la caseta y atacó a sus ocupantes. A poco se presentó ante sus camaradas de lucha con los correajes y las granadas de los moros que antes nos hostilizaban, como testimonio de su hazaña.

La Casa Blanca era otra edificación desde cuyas puertas y ventanas los moros hacían intenso fuego de fusil y ametralladora so-

que la guarneceran. Luego, fuera, una lucha cuerpo a cuerpo, en la que se triunfó una vez más.

Juan Iglesias era un miliciano. Cuando los legionarios extranjeros avanzaban sobre Madrid, saboreando de antemano la orgía de crímenes a que se entregarían, el camarada Iglesias, desafiando el peligro, puesto de pie frente a la horda, abrió fuego con su fusil, en un gesto magnífico de buen hijo de España. Los del Tercio, ante este derroche de valor, quedaron cohibidos; delante de la capital conocieron nuestra entereza.

En una ocasión se encontraron los leales tras la tapia de la estación del ferrocarril de Villaverde. Era imposible salir de allí, pues, si la saltaban, serían necesariamente acerbados por el enemigo. Entonces el camarada Manuel Iriarte, cogiendo un pico y una pala, abrió, a la vista del enemigo, un hueco en la tapia, por el cual pudieron salir sus compañeros. Cuando el enemigo se dió cuenta, ya todos estaban a salvo.

Estos son, a grandes rasgos, los hechos que recuerdan aquellos combates de los días históricos de noviembre del 36, cuando se defendía Madrid por su parte Sur. Podremos haber omitido algún hecho importante, algún acto heroico de esta o de aquella unidad de las que componían la famosa Primera Brigada Mixta. No obstante, queremos que los camaradas que lean estos recuerdos vean nuestro afán de revivir algunos de los numerosos hechos heroicos de la Primera Brigada Mixta en aquellos días inolvidables, cuando, por su actuación colectiva, contribuyó a cerrar al enemigo una de las puertas de la invicta capital de España.



*Por estas casas, golpeadas por tempestades de metralla, se cerró al enemigo una de las puertas de Madrid... Cuando las radios facciosas lanzaban al mundo la noticia de haber tomado Madrid, estos combatientes, sin armas apenas, protegidos por un pueblo heroico, desmintieron con su heroísmo, con su sacrificio, la gran mentira del fascismo internacional.*



NUMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO  
POR LOS COMBATIENTES DE LA 11 DIVI-  
SION AL PUEBLO SOVIETICO, DEFEN-  
SOR INCANSABLE DE NUESTRA CAUSA.

# PASAREMOS

EXTENDEMOS NUESTRO HOMENAJE A  
LAS FUERZAS Y AL PUEBLO MADRILE-  
ÑO, QUE CON NOSOTROS COMPARTIE-  
RON LA GLORIOSA DEFENSA DE MADRID



## 20 años de construcción socialista UN AÑO DE DEFENSA DE MADRID

La fecha del 7 de noviem-  
bre tiene este año para nos-  
otros, combatientes en esta  
lucha por la libertad y la in-  
dependencia de nuestro sue-  
lo, una honda significación.

De un lado conmemoramos el  
XX aniversario de la Unión  
Soviética, del único país de-  
fensor incansable de la paz  
y de la causa del pueblo es-  
pañol. Y de otro, celebramos

**«Vuestra causa es la  
causa de toda la Hu-  
manidad avanzada y  
progresiva.» (STALIN)**



el primer aniversario del co-  
mienzo de la epopeya de la  
defensa de Madrid, gloria y  
orgullo de nuestro pueblo.

A la Unión Soviética le  
debemos profunda gratitud,  
porque en este país herma-  
no, donde los trabajadores  
viven una vida feliz, bajo la  
libre bandera del Socialis-  
mo, nuestro pueblo ha teni-  
do siempre un brazo firme

días históricos, a los duros  
combates de Villaverde, a  
toda la defensa de Madrid;  
nuestra División, que se  
enorgullece de tener por  
centenares los héroes de es-  
ta defensa y que tiene como  
espinas dorsales la solera de  
los viejos Batallones que se  
cubrieron de gloria una y  
mil veces, afirma hoy su fe  
inquebrantable en el futu-

noviembre, estamos hoy más  
seguros que nunca de que  
la victoria final nos perte-  
nece y de que un porvenir  
alegre y feliz llegará para  
nuestros hijos, para los  
obreros y campesinos de  
nuestra patria, para los in-  
telectuales, para todos los  
hombres que aman su inde-  
pendencia, que quierca una  
vida de libertad y progreso.



en la defensa de nuestra  
causa y una prueba constan-  
te de solidaridad en la ayu-  
da desinteresada que la  
U. R. S. S. nos ha prestado.

Nadie como el pueblo so-  
viético ha comprendido la  
grandeza de nuestra lucha,  
nuestro dolor, nuestro sacri-  
ficio.

Y es que el pueblo ruso,  
como nosotros, ha tenido  
que soportar la dureza de  
una terrible lucha contra  
los invasores, que, como en  
España, quisieron distri-  
buirse sus tierras, sus fá-  
bricas, sus minas.

El pueblo ruso venció.  
Nosotros también venci-  
mos. Esta fe nuestra en la  
victoria se afirma volviendo  
nuestra memoria a los días  
inolvidables de noviembre.  
Nuestra División, cuya his-  
toria va ligada a aquellos

ro. Y fiel a aquellas jorna-  
das gloriosas, se prepara  
ahora, con la mirada puesta  
en los próximos combates,  
más alta que nunca su mor-  
al combativa.

Porque tenemos un Ma-  
drid heroico, porque ha y  
días en nuestra lucha como  
aquellos días inolvidables de

De la punta de nuestras  
bayonetas está prendido es-  
te porvenir. Lo conquistare-  
mos por nuestro esfuerzo y,  
además, porque a nuestro  
lado tenemos el aliento del  
mundo entero y la solidari-  
dad activa de este gran pue-  
blo soviético, que hoy cum-  
ple el vigésimo aniversario  
de su liberación.

